

LA FUERZA ILOCUTIVA DE LA PROFECÍA EN *LA VIDA ES SUEÑO*

JORGE CHEN SHAM
Universidad de Costa Rica

Como los críticos calderonianos han demostrado, Segismundo ha sido condenado por los hombres a vivir en una caverna, a causa de la interpretación errónea de una profecía que presagiaba su monstruosidad y su futuro comportamiento de tirano; sin embargo, Segismundo va demostrando en su pensamiento y en sus actos, a lo largo de la acción dramática y en lo que puede ser explicado como una prueba iniciática, el gran error sobre el que se funda tal interpretación, corroborando cómo, actuando desde sí mismo, desde esa conciencia humana que lo va impregnando¹, puede liberarse del determinismo que lo condenaba por anticipado. Así, el texto se hace eco de la famosa polémica *De auxiliis*, que generó tantas discusiones teológicas durante la primera mitad del siglo xvii, adhiriéndose en este sentido a la tesis molinista de que es Dios en su infinita sabiduría el que salva y condena al hombre en perfecta simultaneidad con los actos humanos. Esta lectura teológica de *La vida es sueño*² se apoya, en efecto, en la puesta en juego de fuerzas incontralables que gobiernan a los personajes haciendo, de estos, simples engranajes, pues están sometidos a valores cuya comprensión les es vedada pero que se imponen a ellos como algo sobrenatural, frente a lo cual el hombre reconoce únicamente su incapacidad.

He aquí cómo se manifiesta y se construye el discurso que caracteriza al Barroco español, a partir del reconocimiento aplastante que hace el personaje

¹ Cf. Edward M. Wilson, «La vida es sueño». En: Manuel Durán y Roberto González (eds.), *Calderón y la crítica: Historia y Antología*, Madrid, Editorial Gredos, tomo I, 1976, págs. 306-328.

² Teófilo Rodríguez Neira, «Vida, sueño y realidad en Calderón», *Los Cuadernos del Norte*, 2: X (1981), págs. 8-9.

calderoniano del absurdo de la existencia humana, del abismo que lo separa de la divinidad. Llegamos, pues, al gran tematizador del Barroco, la noción de desengaño, manifestado en la conciencia de un dualismo antitético que opera en la realidad y en los objetos³. Y en el desengaño, el hombre aprende a distinguir lo aparente de lo verdadero según la moral contrarreformista, el espíritu frente a la carne, la vida frente a la muerte, la máscara frente a la verdad, lo pasajero frente a lo duradero. Es evidente, de esta manera, que *La vida es sueño* se articula bajo los presupuestos de un estilo barroco que permite converger, en el texto, el doble plano de lo aparente sensorial frente a lo trascendental ideológico, puesto que en sí mismo, supone la ejemplificación de la idea ascético-cristiana de que la vida es un teatro y una sombra que oculta y distorsiona la otra, auténtica y fundamental. Y Segismundo, con la refutación que hace de la profecía, pone en escena la lucha entre estas dos fuerzas para concluir en la primacía de lo trascendental y la providencia de la gracia contra lo humano. La profecía y su incumplimiento se articula, entonces, dentro de un sistema axiológico que no solo cuestiona la predestinación, sino que también somete al hombre a valores absolutos que lo obligan a renunciar a la vida terrenal.

Sin embargo, la profecía y sus consecuencias adquieren significado también en relación con la exaltación del poder real, lectura que hemos ensayado en otro lugar⁴. Al analizar la reintegración triunfal de Segismundo, después de haber pasado un período de pruebas por las que se hace merecedor de su nombre y de su estirpe, descubría, en ese artículo, el ligamen entre su recorrido iniciático y el desarrollo del tema de los gemelos y los alcances de su interpretación mítica como portadores de males o de beneficios, identificando precisamente un mismo esquema narrativo: parto monstruoso acompañado de malos augurios, abandono del hijo y exclusión del seno familiar, período de pruebas como la ordalía y el vagabundeo, reintegración acompañada del reconocimiento de los lazos de sangre y de la identidad. Pero lo más interesante de tal relación es que, como ya muchos habían señalado a propósito de la exaltación del sistema monárquico y del poder real, ofrecidos por *La vida es sueño*, la separación del hijo trae consigo el desorden y el caos, al no respetarse el código de la sangre y la legitimidad de la sucesión real, por lo que únicamente su reintegración traerá consigo, de nuevo, el retorno al equilibrio perdido. Además, cabe destacar que generalmente los malos augurios, que obligaban a los padres a excluir a los gemelos, estaban resumidos en un pronóstico o profecía que auguraba cosas nefastas si el niño o los niños

³ Cf. Helmut Hatzfeld, *Estudios sobre el Barroco*, Madrid, Editorial Gredos, 2ª edición, 1966.

⁴ Jorge Chen Sham, «De *El palacio confuso* a *La vida es sueño*: los gemelos excluyentes y la teoría del doble», *Estudios Humanísticos, Filología*, XIX (1997), págs. 133-141.

vivían, de manera que la profecía hablaba de peligros futuros que debían evitarse a toda costa⁵.

Por lo anterior, podemos afirmar que el incumplimiento de la profecía es el verdadero motor para que, y así lo confirman los relatos sobre gemelos, se reintegren en el seno familiar⁶. Esto es lo que sucede con Segismundo, a quien una profecía había presagiado su condición de tirano que iba a humillar a su padre, léase quebrantar el poder real y, por lo tanto, cuestionar su legitimidad; sin embargo, el desenlace de la comedia nos enfrenta con una inversión del significado de la profecía, pues aunque Segismundo se haya levantado en armas contra su padre, lo cual se justifica por el quebranto del rey Basilio a las leyes de la sucesión real, en un gesto de sometimiento y de magnanimidad real, se postra a sus pies, con lo cual demuestra la inconsistencia de la profecía que lo había destinado a vivir fuera del ámbito de lo humano y sobre la cual se había dictado su expulsión. Segismundo no solo la desmiente, sino también prueba lo mal fundado de la interpretación otorgada por el rey Basilio a la profecía.

Vistas así las cosas, pareciera que la profecía se halla en el centro mismo de la estrategia dramática de *La vida es sueño*, pues no solo desencadena su acción sino también la justifica. Sin embargo, es necesario llevar esta afirmación hasta sus últimas consecuencias, con el fin de analizar lo que impulsa al rey Basilio, en forma irremediable, hacia la deriva hermenéutica y el propio cuestionamiento de su rango y condición; se trata, como ha sido ya subrayado por los comentaristas calderonianos, de una incapacidad para gobernar su reino y para tomar las decisiones necesarias, ya que se ha dejado conducir por un falso camino que, según él, lo llevaría a la sabiduría; Laura Ana Leo de Belmont resume excelentemente lo que piensan también otros críticos:

El Rey Basilio sueña el sueño prohibido del intelectual, que deberá pagar por las consecuencias nefastas que acarrea [...] La equivocación de su sueño estriba en la mediocridad de su papel como Rey, hombre y padre. Como tal se ha exiliado de la vida, del mundo y de la sabiduría de la voluntad de Dios [...] Su orgullo alimenta su ignorancia y lo engeguece al hecho de que la voluntad sola no es suficiente para discriminar entre el bien y el mal y optar por el primero⁷.

En términos clásicos, el origen de la acción dramática sería entonces la *hybris* de conocimiento del rey Basilio y la posterior expiación de la culpa, pues éste duda de la decisión tomada años antes en el marco de la explicación

⁵ François Delpech, «Les jumeaux exclus: cheminements hispaniques d'une mythologie de l'impureté», *Les problèmes de l'exclusion en Espagne (XVIè-XVIIIè siècles)*, París, Publication de la Sorbonne, 1983, pág. 182.

⁶ *Ibidem*, pág. 187.

⁷ Laura Ana Leo de Belmont, *El concepto de la vida en el teatro de Lope de Vega, William Shakespeare, Calderón de la Barca*. Mendoza, Publicaciones de la Universidad Nacional de Cuyo, 1984, pág. 123.

otorgada a los signos y al oráculo. En este sentido, lo que impulsa al rey Basilio a buscar la corroboración de su interpretación y, al mismo tiempo, desencadena la acción dramática de *La vida es sueño* no es en sí la profecía, sino más bien su interpretación y si ésta se verifica en el hijo que ha abandonado y desterrado en una cueva. De esta manera, el rey Basilio cuestiona su propia interpretación de la profecía y esta duda acarreará su perdición⁸, en la medida en que la comprobación de sus dudas desembocará en la conclusión inversa, pues «il n'est pas même sur de connaître infailliblement l'avenir, puisqu'il doit recourir à une expérience —sur la personne de son fils— pour s'en assurer»⁹. A raíz de lo anterior, surge *La vida es sueño* como un proceso de verificación de una profecía, el cual estaría mal planteado y no sería pertinente en una perspectiva perlocutiva¹⁰, ya que el acto de profecía exige tanto la credibilidad del sujeto que lo enuncia, como la asunción total y plena de lo que se afirma. Por eso, en el momento en que surge la necesidad de indagar acerca de la autenticidad y la validez de tal interpretación, cuando Basilio quiere encontrar razones que justifiquen su comportamiento pasado, utilizando «las mejores condiciones experimentales»¹¹, empiezan la deriva y el riesgo hermenéuticos.

Por lo tanto, el cuestionamiento de la profecía permite evaluar los problemas que plantea la actuación del rey Basilio desde la perspectiva de una pragmática del discurso, ya que nuestro interés radica en la toma de conciencia de que nos hallamos ante una forma de comunicación ritualizada y que comprende su propia gramática de producción-recepción. En este sentido, habrá que analizar, en el marco de la profecía, las normas y los presupuestos propios de su contrato de lectura y su influencia sobre los interlocutores en el circuito de comunicación¹². Así, podemos comprender el texto literario como un acto de habla o una serie de actos de habla ejecutados por un hablante¹³, cuyo cumplimiento exige la participación del emisor en tanto

⁸ Esto sucede, en palabras de Rodríguez Neira, porque Basilio desea llevar a cabo la indagación del acto de profecía «en las mejores condiciones experimentales», art. cit., pág. 13. También debe consultarse J. B. Hall, «The Probleme of Pride and the Interpretation of the Evidence in *La vida es sueño*». *Modern Language Review* LXXVII (1982), págs. 339-347.

⁹ Dominique Quentin-Mauroy, «Révolte et ordre dans *La vida es sueño*», *Ordre et révolte dans le théâtre espagnol du Siècle d'Or*, Toulouse, France-Ibérie Recherche, pág. 102.

¹⁰ El efecto perlocutivo del lenguaje produce siempre resultados extralingüísticos y reporta consecuencias en el orden de los sentimientos, pensamientos o acciones de los interlocutores; cf. Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril. *Análisis del discurso: Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Editorial Cátedra, 3ª edición, 1989, págs. 188-189.

¹¹ Por ejemplo, contrario a lo que piensa Rodríguez Neira, la comprobación de la profecía no es un esquema de simplificación de la acción dramática (art. cit., pág. 13), sino su núcleo generador.

¹² Oswal Ducrot, «Analyse pragmatiques», *Communication*, XXXII (1980), págs. 30-31.

¹³ José María Pozuelo Yvancos, *La teoría del lenguaje literario*. Madrid, Editorial Cátedra, 2ª edición, 1989, págs. 85-86.

responsable de la enunciación y responsable también de los actos de habla. En este sentido, para dar cuenta de la especificidad del acto de «profetizar»¹⁴, expuesto a lo largo del desarrollo dramático de *La vida es sueño*, deben cumplirse unos requisitos si se quiere que el acto tenga éxito o, lo contrario, resulte un fracaso. Es decir, los interlocutores están en la obligación de respetar y asumir los presupuestos del acto mismo, de manera que la profecía sitúa el intercambio de la escritura bajo la producción de efectos jurídicos que asigna deberes y derechos¹⁵. Este contrato se rompe cuando una de las partes, en este caso el emisor, no puede hacerse responsable de la aserción realizada (la profecía sobre Segismundo), pues, a sus ojos, ha cambiado «la signification attribuable à [son] acte»¹⁶, de manera que «[l'] interprétation de l'énoncé n'est aboutie, [car] l'acte de langage n'est réussi que si le destinataire reconnaît l'intention associée conventionnellement à son énonciation»¹⁷ y el inicio de la acción dramática de *La vida es sueño* comienza precisamente con este fracaso del acto de profetizar.

En el caso del texto de Calderón, una vez enunciado el acto mismo de profetizar, éste requería de la parte del rey Basilio una confianza y la aceptación de lo en él que se afirmaba; por el contrario, todo parece indicar que el desarrollo del acto no responde más a las expectativas del hablante y la fuerza ilocutiva (la aceptación y cumplimiento del contrato instaurado en el momento de la enunciación misma de la acción) no surte el efecto deseado, cuando en la escena VI de la jornada primera, el rey revela ante la corte lo que hizo muchos años antes en cumplimiento de la profecía que le anunciaba un hijo tirano. Con ello Basilio pone en entredicho el estatuto verdadero de la profecía, ya que no le sigue atribuyendo su capacidad de prever el futuro. Dicho de otra manera, «[la] prévision dessine une attente que la vérification du comportement remplira ou non»¹⁸, por lo cual esta *atteinte* una vez destrui-

¹⁴ Las acepciones que ofrece el *Diccionario* de la Real Academia Española a la entrada «profetizar» permiten plantear el problema que preocupa tanto a Basilio: «Anunciar o predecir las cosas distantes o futuras en virtud de la profecía. Conjeturar o hacer juicios del éxito de una cosa por algunas señales que se han observado o por cálculos hechos previamente», Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 21^a edición, 1992, pág. 1187. En primer lugar, cuando se trata de un don sobrenatural que proviene de la divinidad no hay posibilidad de cuestionamiento; a esta infalibilidad corresponde la primera acepción; pero cuando se trata de una predicción, no en virtud de un don sobrenatural sino de un conocimiento humano, las cosas cambian y la duda sobreviene (segunda acepción). Véase también tal dicotomía en los significados de la entrada «profecía», pág. 1186.

¹⁵ Ducrot, art. cit., pág. 31.

¹⁶ Eddy Roulet, «Modalité et illocution: Pouvoir et devoir dans les actes de permission et de requête», *Communication*, XXXII (1980), pág. 217.

¹⁷ Dominique Maingueneau, *Pragmatique pour le discours littéraire*. París, Dunod, 1990, págs. 6-7.

¹⁸ Fernando Gil, «La preuve de la prophétie», *Annales Economie, Société, Civilisations*, I (1991), pág. 27.

da, pues se deriva del sentido de la interpretación¹⁹, conducirá a la confrontación de los criterios hermenéuticos utilizados por el sujeto que profetiza y a la negación de su estatuto de hombre con autoridad y competencia. Así, al requerir el rey Basilio la puesta en condición de la profecía, *La vida es sueño* se convierte en la solicitud de lo que podemos denominar, parafraseando a Fernando Gil, la prueba de la profecía.

1. *El objeto de la profecía y sus criterios hermenéuticos*

El origen de la profecía debe remontarse a muchos años antes de que se inicie la acción dramática de *La vida es sueño* y es contada por el propio interesado o agente de la profecía, el rey Basilio, el cual expone, a la corte, los criterios o el proceso de «validación» del que concluyó su interpretación. El resultado de este proceso obedece a una articulación de las palabras a las cosas; se trata de una adecuación de la realidad a una forma de conocimiento que, en el texto, recibe el nombre de astrología²⁰ y es este campo operatorio lo que permite reorganizar los acontecimientos para hacerlos inteligibles: un hijo catalogado de «infelice», tal es la conclusión del rey Basilio²¹ y nacido de un parto acompañado de manifestaciones sobrenaturales:

Basilio: [...] Su madre infinitas veces / entre ideas y delirios
del sueño vio que rompía / sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre / y entre su sangre teñido,
le daba muerte, naciendo / víbora humana del siglo²².

El primer criterio de verificación de la profecía tiene su fundamento en un sueño que la reina Clorilene transforma en una revelación y que anuncia acontecimientos futuros, con lo cual se subraya el carácter premonitorio de los sueños, tal y como ha sido topicalizado desde la antigüedad griega²³; pero para que ello suceda es necesario que el sueño relatado por Clorilene adquiera este valor anticipatorio y esto únicamente se cumple con el parto difícil que le cuesta su vida, otorgándosele a este suceso la categoría de señal. El sueño repetido de Clorilene no alcanza, pues, el valor premonitorio verdadero, pues «il s'agit non d'une annonce de l'avenir mais d'une menace à écarter»²⁴; peligro que Basilio no logra desmontar. De nada le valió entonces tantos años

¹⁹ *Ibidem*, pág. 28.

²⁰ Cf. Julio Caro Baroja, *Teatro popular y magia*. Madrid, Revista de Occidente, 1974.

²¹ v. 661. Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño*. Madrid, Editorial Cátedra, 16ª edición (a cargo de Ciriaco Morón), 1989, pág. 97. Todas las citas corresponden a esta edición.

²² vv. 668-675, págs. 97-98.

²³ Edmond Lévy, «Le rêve homérique», *Ktéma: Civilisations de l'Orient, de la Grèce et de Romes Antiques*, VII (1982), pág. 38.

²⁴ *Loc. cit.*

dedicados al estudio de la astrología como confiesa a la corte²⁵. He aquí su primer gran error de interpretación.

Por otra parte, el segundo criterio de verificación de la profecía está constituido por la serie de acontecimientos sobrenaturales que acompañaron el parto de su hijo, los cuales se interpretan como un mal augurio; según François Delpech, la descripción presentada por Basilio corresponde al tópico del parto monstruoso o extraordinario, desde el momento en que ocurren acontecimientos que connotan negatividad y desorden:

Basilio: El mayor, el más horrendo / eclipse que ha padecido
 el sol, después que con sangre / lloró la muerte de Cristo,
 éste fue; porque anegado / el orbe entre incendios vivos,
 presumió que padecía / el último parasismo.
 Los cielos se oscurecieron, / temblaron los edificios,
 llovieron piedras las nubes, / corrieron sangre los ríos²⁶.

El cronotopos que nos presenta Basilio es sumamente revelador; se acumulan acontecimientos que relacionan el nacimiento de Segismundo con la idea de destrucción y exterminio provocados por un apocalipsis. De esta manera, el rey Basilio construye su argumentación apoyándose en operadores que se desprenden más del arte del desciframiento alegórico que de ningún conocimiento riguroso, lo cual le permite imbricar el nacimiento de un hijo cuyo parto cuesta la vida a su progenitora con los sucesos extraordinarios que ocurren ese mismo día.

Estos dos criterios hermenéuticos representan la base empírica previa a la enunciación propiamente dicha de la profecía, en un intento por reducir la opacidad de los argumentos de aquella y, principalmente, en un intento por neutralizar cualquier cuestionamiento a las conclusiones a las que Basilio ha llegado y que se resumen en forma de una predicción apoyada en el principio de autoridad²⁷:

Basilio: Yo acudiendo a mis estudios, / en ellos y en todo miro
 que Segismundo sería / el hombre más atrevido,
 el príncipe más cruel / y el monarca más impío,
 por quien su reino vendría / a ser parcial y diviso,
 escuela de las traiciones / y academia de los vicios;
 y él, de su furor llevado, / entre asombros y delitos,

²⁵ vv. 600-655, págs. 96-97.

²⁶ vv. 688-699, pág. 98.

²⁷ «[...] pour pouvoir parler au nom du réel, il convient que votre parole soit autorisée; X doit être paré du prestige de la science, être témoin privilégié des événements affirmés -J'y étais; donc ce que je raconte est vrai», Alain Berrendonner, *Éléments de pragmatique linguistique*, Paris, Éditions de Minuit, 1981, págs. 66-67.

había de poner en mí / las plantas, y yo rendido
a sus pies me había de ver: [...] siendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mío²⁸.

El rey Basilio predice que su hijo, nacido según él bajo mala estrella, tendrá un reinado marcado por el caos y el atropello de todos los valores del sistema monárquico, entre ellos, la figura misma del rey, contra quien se sublevaría cuestionando la legitimidad del orden político²⁹ y a tal conclusión ha llegado sin que sepamos a cabalidad las operaciones hermenéuticas realizadas, salvo las que revelan el parto extraordinario y monstruoso. Para Basilio la fuente de sus desdichas es su hijo y a él lo hace responsable de la muerte de su esposa y de las desgracias venideras. Lo que sí podemos nosotros concluir de la argumentación incompleta y parcial de Basilio es que Segismundo nunca fue visto como un hijo que traería felicidad o como el heredero esperado; por lo contrario, a sus ojos su nacimiento presagia calamidades y caos. En este sentido Ciriaco Morón tiene razón, cuando afirma que «Basilio, en su costumbre de inferir con demasiada rapidez, al ver el efecto, concluyó que la causa y el culpable habría de ser Segismundo; nunca se le ocurrió que el culpable podría ser él si no daba al hijo la educación a que tenía derecho»³⁰.

A la luz de las consideraciones anteriores, debemos analizar el proceso de validación de la profecía, es decir, explicitar sus condiciones de verdad³¹, el cual dependerá del grado de convencimiento que el propio rey Basilio asuma y de los operadores hermenéuticos que utilice para reforzar su interpretación como conforme a sus observaciones. En este sentido, cuando Basilio predice el futuro de Segismundo, lo hace convencido de lo bien fundado de sus procedimientos, apelando a sus años de estudio y dedicación para develar los secretos de los astros; en ese momento no podía equivocarse. Sin embargo, es Basilio y sólo él quien interpreta los sueños de su esposa, en los que desea ver malos presagios en los fenómenos naturales (lluvia y granizo, temblor, oscuridad por eclipse solar, desbordamiento de los cauces de los ríos), los cuales relaciona con este nacimiento: es un mal presagio y como tal augura lo que él ha leído por anticipado en las estrellas. Por lo tanto, el problema

²⁸ vv. 708-724, pág. 99.

²⁹ Cf. P. Heugas-Lacoste, «L'ordre politique dans *La vida es sueño*», *Trames: Etudes Ibériques*, II (1978), págs. 27-37.

³⁰ «Introducción». *La vida es sueño*, Madrid, Editorial Cátedra, 16ª edición, pág. 24.

³¹ Recordemos que la pragmática parte del principio de que para definir el sentido de una frase es necesario explicitar sus condiciones de verdad: «[...] une phrase est intelligible quand on peut spécifier ses conditions de vérité, quand on peut dire ce qu'il faudrait pour ce qu'un énoncé résultant d'un emploi effectif de la phrase dans une situation énonciative déterminée puisse être déclaré vrai ou faux», Jean Cervoni, *L'énonciation*, París, Presses Universitaires de France, 1987, págs. 15-16.

radica en que no ha acudido a consejeros en la interpretación de los astros y se ha dejado guiar únicamente por su criterio de observación; Basilio se ciega e infiere precipitadamente, seguramente por soberbia intelectual como ya muchos críticos han señalado.

Así, cuando muchos años después, el rey Basilio confiesa a la corte la decisión que tomó de abandonar a su suerte al legítimo heredero del reino por interpretación de una profecía a la que no tenemos acceso, lo hace porque la duda lo invade acerca de si tomó la mejor decisión; por eso explica los términos y con base en qué principios eligió y decidió. Así, la acción dramática de *La vida es sueño* se funda no tanto en la profecía como en los riesgos de su interpretación adecuada. Aquí la duda, que embarga la confesión de Basilio, desemboca en el cuestionamiento de su propio saber, con lo cual aflora lo que verdaderamente se juega en la justificación de su proceder y en las palabras que dirige a la corte: el escamoteo de su responsabilidad³². En este sentido, trata de minimizar su temor de haberse equivocado, en la medida en que, queriendo parecer benevolente, pone en duda el proceso de interpretación en materia de astrología. Su tercera justificación apela a un argumento en donde se replantean los criterios que, años atrás, lo indujeron a tomar la decisión que hoy revela:

Basilio: Es la última y tercera, / el ver cuánto yerro ha sido
dar crédito fácilmente/ a los sucesos previstos [...]
porque el hado más esquivo, / la inclinación más violenta
el planeta más impío, / sólo el albedrío inclinan,
no fuerzan el albedrío³³.

Por lo anterior, podemos concluir que Basilio vacila en la interpretación dada a la profecía y cuestiona su competencia y sinceridad, pues ellas «déterminent la *crédibilité* de l'auteur. Il s'agit de facteurs d'ordre cognitif, mettant l'accent sur les connaissances transmises par le message et les connaissances relatives à l'émetteur»³⁴. De esta manera, la acción dramática se inicia con un proceso de validación cuestionado cuando se invalida la elección de la(s) causa(s) seleccionada(s) entre el conjunto de determinantes de los que podía escoger Basilio para explicar lo ocurrido el día en que nació Segismundo³⁵.

³² Francesco Orlando, «Rhétorique des Lumières et dénégation freudienne», *Poétique*, XLI (1980), pág. 85.

³³ vv. 780-791, págs. 100-101.

³⁴ Pierre Oléron, *L'argumentation*, París, Presses Universitaires de France, 2ª edición, 1987, pág. 84, la cursiva es del autor.

³⁵ *Ibidem*, pág. 44.

2. *L'attente de la profecía y sus instrumentos de interpretación*

En todo acto de profecía, la previsión de acontecimientos o de comportamientos se materializa y desemboca en una expectativa, en un *horizonte de espera* «que la vérification du comportement remplira ou non» y, para lograrlo, el rey Basilio «devra renforcer les instrument de l'interprétation, dans le but d'élaborer un second objet plus maniable, la prophétie rendue intelligible»³⁶; esto es lo que se propone Basilio cuando desea saber si su interpretación es la correcta (verdadera) y revela a la corte lo que ha sucedido con su heredero legítimo. Al mostrar su interés por Segismundo, en un gesto que recuerda más bien una *excusatio* que una *captatio benevolentiae*, las palabras de Basilio desencadenan al mismo tiempo un proceso de verificación de la profecía en dos vertientes. La primera se deduce de la necesidad de asegurar las condiciones de posibilidad de la profecía, lo cual conduce a Basilio a dudar de su antiguo pronóstico admitiendo que pudo equivocarse; es decir, admite la posibilidad de que ha fallado a la hora de interpretar:

Basilio: Es la primera, que siendo/ prudente, cuerdo y benigno,
desmintiendo en todo al hado/ que dél tantas cosas dijo,
gozaréis el natural/ príncipe vuestro, que ha sido
cortesano de unos montes/ y de sus fieras vecino³⁷.

La segunda vertiente del proceso de verificación se relaciona con lo que denomina Gil «[l]'a preuve par le succès»³⁸, única manera de probar en forma contundente la exactitud de la profecía, con lo cual Basilio implícitamente desea reafirmar sus capacidades y dotes de astrólogo; en una palabra, pretende demostrar que su cálculo de interpretación se funda sobre criterios infalibles. Y el hecho en sí, el comportamiento de Segismundo en palacio, constituirá la piedra angular de la verificación de la profecía; así lo propone Basilio:

Es la segunda, que si el/ soberbio, osado, atrevido
y cruel, con rienda suelta/ corre el campo de sus vicios,
habré yo piadoso entonces/ con mi obligación cumplido,
y luego en desposeerle/ haré como rey invicto,
siendo el devolverle a la cárcel/ no crueldad, sino castigo³⁹.

Sin embargo, llama poderosamente la atención que Basilio no hable, en ningún momento, de su necesidad de pruebas para observar lo bien fundado de los criterios hermenéuticos. De esta manera, Basilio oculta lo que constituye el verdadero horizonte de espera en su decisión o decreto real, aduciendo más

³⁶ Gil, art. cit., págs. 27-28, respectivamente.

³⁷ vv. 808-815, pág. 101.

³⁸ Art. cit., pág. 34.

³⁹ vv. 816-825, pág. 102.

bien a planteamientos de índole político como pueden ser su preocupación por disponer de un heredero capaz de hacer funcionar en paz y con justicia la monarquía⁴⁰. El mismo lo anuncia, «como rey invicto», que supera, en este sentido, la prueba de este torneo predictivo que le granjeará ser reconocido por los demás en tanto sabio; indudablemente Basilio no admite, por tanto, la posibilidad de equivocación y la prueba a la que someterá a Segismundo es únicamente una oportunidad de engrandecer su figura. Tiene razón Edwin Honig, cuando se refiere a Basilio como un rey que desea la gloria personal en lugar del bienestar de su reino: «Primero lo vemos como sabio, como gobernante concienzudo y deseoso de asegurar la transferencia pacífica del poder [...] Pero entonces nos enteramos de su arrogancia intelectual, de su alardoso conocimiento de las estrellas, que le ha llevado a encarcelar a su hijo recién nacido como monstruo tirano en potencia»⁴¹.

Sin embargo, cuando confrontamos este proceso de verificación anunciado con las escenas iniciales del texto dramático, nos damos cuenta de que la verificación constituye únicamente un operador de la prueba en sí, pues Segismundo ha estado por muchos años encarcelado y privado de sus legítimos derechos y el rey Basilio ha actuado conforme a lo que sus observaciones le han aconsejado. Pero el cuestionamiento de la profecía comienza paradójicamente con esta circularidad en el proceso de verificación, pues cuando Basilio desea una prueba que autentifique su interpretación, desencadena el desmoronamiento de sus criterios hermenéuticos y la prueba se hace ineficaz para el fin que se busca, todo ello porque a Basilio se le ha olvidado que toda profecía tiene como presupuesto su realización; Gil lo plantea así: «La vérification se retourne apparemment contre soi si la prophétie ne se laisse avérer d'une façon avant son accomplissement. Sans une pierre de touche qui soit intrinsèque [...] l'évidence de 'l'esprit de la prophétie' n'est pas *eo ipso* une amorce de preuve [...] ce n'est qu'à la fin du processus dans son entier qu'on sera à même de savoir qu'elle s'est accomplie»⁴². He aquí expuesta la razón por la cual las expectativas de Basilio harán que se produzca una inversión en el resultado y desenlace de la profecía; él solicita procedimientos científicos ante un objeto opaco que exige una lógica diferente⁴³.

⁴⁰ Cf. Heugas-Lacoste, art. cit.

⁴¹ «El príncipe magnánimo y el precio de la conciencia en *La vida es sueño*». En: Manuel Durán y Roberto González (eds.), *Calderón y la crítica: Historia y Antología*, Madrid, Editorial Gredos, tomo II, pág. 763.

⁴² Art. cit., pág. 42. Las cursivas son del autor.

⁴³ Por el contrario, Rodríguez Neira aduce que el conflicto de Basilio estriba aquí en «la imposibilidad y el éxito de las ciencias positivas como único conocimiento de la realidad» (art. cit., pág. 14), cuando en realidad lo que se cuestiona es la manera como la astrología llega a la resolución del problema que plantea un fenómeno cualquiera.

3. La verificación de la profecía y su proceso de inversión

La duda de Basilio arrastra la profecía hacia su posible cumplimiento, ya que el rey se debate entre la suspensión de su juicio o el anuncio de su realización; dicho de otra manera «[o]u bien elle n'est pas 'encore' accomplie et nous ne savons pas alors *si* elle est une prophétie; ou bien elle ne s'est pas 'déjà' accomplie, et nous savons alors qu'elle *n'est pas* une prophétie. La prophétie, ses suites et les suites de ces suites»⁴⁴. Por eso, Basilio busca un criterio que le permita garantizar la verdad de lo que él interpretó y dedujo. No solo le basta haber confesado sus planes a la corte entera, sino que repite de nuevo sus motivaciones ante Clotaldo; no quiere intuiciones, exige hechos concretos que demuestren el criterio de verdad:

A Segismundo, mi hijo, / el influjo de su estrella
—bien lo sabéis— amenaza/ mil desdichas y tragedias;
quiero examinar si el cielo, / —que no es posible que mienta,
y más habiéndonos dado/ de su rigor tantas muestras
en su cruel condición—, / o se mitiga, o se temple
por lo menos, y vencido/ con valor y prudencia,
se desdice [...]⁴⁵.

Para ello, trae a Segismundo a palacio en una escena que constituye propiamente la verificación de la profecía. Esta escena se enmarca dentro de la tradición carnavalesca de «la noche de los locos», en la que se trastocan las jerarquías y se invierte el orden legítimo. Por eso, en el marco de la fiesta transitoria en la que se suspende el poder del rey, Segismundo es llevado a palacio bajo los efectos de una fuerte bebida y un somnífero. Allí tiene Segismundo la oportunidad de olvidar su cautiverio y de asumir el papel de rey. La sorpresa inicial de Segismundo se transforma en descortesía y en ira, cuando por boca de Clotaldo y con la autorización previa del rey se le revela su identidad; actitud agresiva de quien descubre el crimen que se ha cometido en su contra:

Segismundo: ¡Pues, vil, infame y traidor!/ ¿qué tengo más que saber,
después de saber quién soy/ para mostrar desde hoy
mi soberbia y mi poder?/ ¿Cómo a tu patria le has hecho
tal traición, que me ocultaste/ a mí, pues que me negaste,
contra razón y derecho, / este estado? [...]⁴⁶

Por el empeño de Basilio en asegurar la adecuación entre su pronóstico y la profecía, no solo incita a Clotaldo a revelar su identidad sino que obliga

⁴⁴ Gil, art. cit., pág. 36, la cursiva es del autor.

⁴⁵ vv. 1098-1110, pág. 112.

⁴⁶ vv. 1295-1304, pág. 118.

a que, por el intermedio de un agente que encauza el experimento, aquélla se cumpla y Segismundo, según lo que había vaticinado su padre, actúe sin piedad y con crueldad ante una corte que es espectadora de un comportamiento deshonroso e impío para un príncipe. Sin embargo, sabemos muy bien que Segismundo ha actuado justificadamente desde el punto de vista de un hijo y príncipe que ha sido privado de sus derechos. Por otro lado, Basilio ha vencido y el proceso de validación demuestra que el rey tenía toda la razón y no se había equivocado; ya se lo había anunciado a Clotaldo de esta manera: «Basilio: Si magnánimo se vence, / reinará; pero si muestra / el ser cruel y tirano / le volveré a su cadena»⁴⁷.

Ahora bien, con la revelación de la identidad a Segismundo, Basilio impulsa la profecía hacia su realización, de modo que el experimento al que somete a Segismundo está parcializado y peca de falta de objetividad. Si el príncipe reacciona con violencia, ésta se justifica en su reacción ante la injusticia que acaba de descubrir. En este contexto, se justifica el hecho de que, con la revelación de la estirpe, Segismundo increpe a su padre recriminándole su decisión:

Luego aunque esté en este estado, / obligado no te quedo,
y pedirte cuentas puedo / del tiempo que me has quitado
libertad, vida y honor; / y así, agradéceme a mí
que yo no te cobre de ti, / pues eres tú mi deudor⁴⁸.

La ira y la frustración de Segismundo constituyen la reacción rápida ante esa necesidad de expresar el rencor hacia quien le ha arrebatado su libertad personal y su herencia, por lo que comienza, desde un punto de vista iniciático, un proceso de reivindicación con miras a recuperar su nombre. Este proceso desencadena entonces su reintegración triunfal, después de haber experimentado lo que podemos denominar con François Delpech como «una redención regenerativa»⁴⁹, cuya realización dramática adquiere la forma de una recuperación de la revuelta popular y la transformación del resentimiento y la sed de venganza iniciales de parte de Segismundo⁵⁰; todo un programa político que se funda en la necesidad de restituir la legitimidad monárquica y de reconocer el aprovechamiento del héroe:

Para enderezar el entuerto de que ha sido víctima, Segismundo tiene que buscar el poder por medio de la revolución: imitar al tirano para derrocarlo, y así poder, al triunfar, llevar a cabo tres cosas: rectificar los abusos del poder, dis-

⁴⁷ vv. 1116-1119, pág. 112.

⁴⁸ vv. 1512-1519, págs. 125-126.

⁴⁹ Art. cit., pág. 187.

⁵⁰ Heugas-Lacoste, art. cit., pág. 33.

pensando justicia; restaurar su propia libertad, alcanzando el poder que, como hombre y como príncipe, le pertenece; y destruir la visión que se le opone, el autodestructor sueño de su padre⁵¹.

Así, la acción dramática de *La vida es sueño* desembocaría nuevamente en la verificación de la profecía, pues desde la perspectiva de Segismundo, es indispensable restablecer su honor de príncipe y, para ello, deberá sublevarse contra su rey y padre; acto que demostrará que, a Segismundo, lo arrastra, precisamente, la arrogancia y la temeridad con las cuales la profecía asociaba la figura del príncipe tirano⁵². Dicho de otra manera, la revuelta popular, como la llama Heugas-Lacoste⁵³, es de esta manera recuperada por la venganza de Segismundo, en «l'image d'un prince vengeur et vainqueur du roi légitime»⁵⁴; su proclamación ante los villanos sublevados se manifiesta, así, como la comprobación de la profecía y de la interpretación de Basilio: «Contra mi padre pretendo / tomar armas, y sacar / verdaderos a los cielos. / Presto he de verle a mis plantas»⁵⁵.

Por lo tanto, es Basilio quien provoca, con sus dudas y temores, la verificación de la profecía, cuando trae a Segismundo a palacio y lo exhibe como si fuera un experimento dentro de un laboratorio; sin embargo, como hemos anteriormente analizado, las condiciones para su ejecución no son las más óptimas desde el momento en que le revelan a Segismundo su identidad; Basilio falta entonces a la imparcialidad del analista. En este contexto, las conclusiones a las que se llega no son tampoco objetivas, porque la intromisión del rey Basilio echa a perder la prueba que requería. En segundo lugar, y compete también a un error en el manejo de las variables del experimento, otra vez más Basilio atenta contra el criterio de objetividad, cuando revela también, a la corte, no solo sus intenciones sino también los pormenores que justifican la interpretación de la profecía. Por eso, a los ojos de los espectadores y auditores de la confesión real, la sucesión monárquica no ha sido respetada y eso es lo que reclama el vulgo cuando libera y proclama a Segismundo; se escucha en las palabras focalizadas de un soldado que recoge el sentir de la corte en relación con los valores de la sangre⁵⁶: «[...] sabiendo/ que tiene rey natural, / no quiere que un extranjero/ venga a mandarle»⁵⁷. Todo parece

⁵¹ Honing, art. cit., pág. 750.

⁵² «[...] que Segismundo sería/ el hombre más atrevido, / el príncipe más cruel/ y el monarca más impío, / por quien su reino vendría/ a ser parcial y diviso, / escuela de las traiciones/ y academia de los vicios», vv. 710-717, pág. 99.

⁵³ Art. cit., págs. 33-34.

⁵⁴ *Ibidem*, pág. 33.

⁵⁵ vv. 2379-2382, pág. 157.

⁵⁶ Cf. mi artículo «La comedia genealógica y el poder de las raíces: *Los Prados de León*, de Lope de Vega», *Escena*, 13-14: 28-29 (1992-93), págs. 62-69.

⁵⁷ vv. 2289-2292, pág. 154.

indicar que nos encontramos ante la prueba contundente que necesitaba Basilio para convencerse y convencer a todos de su pronóstico certero; pero la inversión final, como desenlace esperado de la revuelta en contra del tirano Basilio, como lo apela uno de los soldados que representa a los sublevados⁵⁸, contradice la profecía y cuestiona la conducta del rey. Así, Segismundo se conduce con la magnanimidad que únicamente otorga «su gradual adquisición de una conciencia moral»⁵⁹ y mediante un acto de humildad y de obediencia a los valores de la monarquía, que son los suyos también, logra que la predicción muestre tanto su equivocación como sus bases erróneas:

Segismundo: Señor, levanta, / dame tu mano; que ya
que el cielo te desengaña / de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda / mi cuello a que tú te vengues:
rendido estoy a tus plantas⁶⁰.

A los ojos de la corte, Basilio se ha equivocado y su búsqueda de pruebas para confirmar la profecía y su interpretación le han acarreado su propio fracaso intelectual, a la vez que obligan a evaluar negativamente su papel como padre, en lo que es «une erreur de méthode dans l'éducation d'un jeune homme: le père a choisi une mauvaise méthode qui s'est révélée absolument 'contraproducente'. Et il a obtenu exactement l'inverse de ce qu'il recherchait: il voulait éviter que l'enfant ne devienne un monstre et il a tout fait pour réveiller dans l'enfant le monstre qui dort en tout homme»⁶¹. De esta manera, *La vida es sueño* se adhiere a las tesis de la exaltación de la monarquía, recordándonos las fallas en la educación del príncipe, en manos de un rey que lo expone y lo somete a la prueba del buen gobierno sin que haya mediado la preparación indispensable, tal y como nos lo recuerda Heugas-Lacoste⁶². Y esta deficiente educación del príncipe tiene su origen en la excesiva importancia que concedió el sabio Basilio a la astrología como clave del acontecer humano; es lo que advierte Segismundo antes de rendirse a los pies de su padre y refutar con ello su pretensión de conocer el futuro⁶³.

Por lo tanto, la acción dramática de *La vida es sueño* comienza con esa enfermiza e «inquieta curiosidad por saber si ha obrado bien»⁶⁴; duda que

⁵⁸ «[...] para que valido/ de sus armas, y saliendo/ desta torre a restaurar/ tu imperial corona y cetro, / se la quites a un tirano», vv. 2296-2300, *op. cit.*, pág. 154.

⁵⁹ Honig, *art. cit.*, pág. 754. Se trata, como lo explica Jesús Ara, de una «recuperación física, espiritual e intelectual del príncipe». «Estructuras iterativas en *La vida es sueño*», *Criticón*, XLV (1989), pág. 97.

⁶⁰ vv. 3241-3247, pág. 186.

⁶¹ Quentin-Mauroy, *art. cit.*, pág. 109.

⁶² Heugas-Lacoste, *art. cit.*, págs. 36-37.

⁶³ *Cf.* vv. 3158-3235, pág. 183.

⁶⁴ Honig, *art. cit.*, pág. 763.

desencadena, según hemos visto, la puesta en escena de un proceso de verificación destinado al fracaso, desde el momento en que las pruebas resultan ser deficitarias y subjetivas por las condiciones mismas del acto interpretativo de la profecía. La profecía arrastra, entonces, su propia negación y deja aflorar ese secreto familiar, nunca revelado y a lo seguro reprimido, que nutre la culpa de Basilio y que, desde lo más íntimo de su corazón, termina por exigirle la prueba de la profecía.